

**MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V., (2012): *Baria II. La conquista romana de Baria*, Almería, Editorial Universidad de Almería, 162 p. [I.S.B.N. 978-84-15487-06-7]<sup>1</sup>.**

La presencia hegemónica bárquida y la administración de su Imperio en la Península Ibérica se ha constatado como un tema de estudio de relevante interés en la investigación actual. En esta obra se cita a Blázquez y Gelabert Pérez (1991); González Blanco, Cunchillos Illari y Molina Martos (1994); González Wagner (1999) Bendala Galán (2000); Egea Vivancos, González Blanco y Matilla Seiquer (2004)<sup>2</sup>. El conocimiento de esta familia de generales y estrategias cartagineses y su expansión por toda la Península Ibérica brinda la oportunidad de estudiar desde un plano metodológico y científico el registro arqueológico de un yacimiento. En ese sentido, la reciente publicación de la tesina de Martínez Hahn Müller se presenta, en un primer lugar, como su bautismo de fuego investigador y, en un segundo lugar, como un claro ejemplo de este interés investigador a través del análisis sistemático de las fuentes clásicas contrastándolas con el registro arqueológico en una ciudad fenicia occidental, concretamente *Baria* (Villaricos, Almería) en el contexto de la Segunda Guerra Romano-Cartaginesa y de la posterior conquista romana por un personaje tan relevante en la historia de la ciudad latina como fue el general Publio Cornelio Escipión, futuro *Africano*. Como bien expone en su prólogo el profesor López Castro, la identificación de la información que aportan las fuentes clásicas en el registro arqueológico constituye una gran dificultad de la investigación a priori, pero en el momento en el que es posible, se ofrece como una oportunidad sin igual para el conocimiento metodológico y científico del registro arqueológico y su contextualización.

Otro elemento importante en este estudio es la oportunidad que brinda el conocimiento de un hecho histórico para continuar con la serie de publicaciones de las excavaciones en la ciudad, intitulada *Baria*, dirigidas por el citado profesor López Castro (López Castro, Martínez Hahn Müller, Moya Cobos, Pardo Barrionuevo 2011). En ese sentido, la publicación de este libro ofrece a la investigación una oportunidad excepcional para conocer la organización económica de la ciudad de *Baria* en el contexto de la presencia bárquida en la ciudad, pero además, su proyección hacia el Mediterráneo como puerto comercial y como enlace hacia la *Bastetania*.

Este trabajo se organiza en cinco capítulos diferentes, en los que se trata la metodología empleada (primero), la contextualización del periodo estudiado (segundo), la información literaria (tercero), las excavaciones y material arqueológico (cuarto) y el úl-

<sup>1</sup> Recensión recibida 9-4-2015 y aceptada el 16-9-2015

<sup>2</sup> No se menciona la obra de Remedios, Prados y Bermejo (2012) o el libro-catálogo de la exposición de Aníbal en el Museo Arqueológico Regional de Madrid, en Alcalá de Henares, editado por el profesor Manuel Bendala e intitolado "Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania". Estas obras son posteriores a la publicación del trabajo de Martínez Hahn Müller, por lo que es imposible que aparezcan citadas en la obra. Sin embargo, creemos necesario señalarlas aquí por relación temática.

timo dedicado a la sociedad, la economía y la religión (quinto). En último lugar, un capítulo dedicado a las conclusiones en las que el autor detalla cuáles son los aporte de este estudio a la investigación y al conocimiento científico actuales.

El primer capítulo (*Metodología*, pp. 13-15) está dedicado a exponer detalladamente cuáles son las hipótesis que a priori el autor se plantea para desarrollar su investigación. La toma romana de una ciudad identificable con *Baria* es el punto de partida de este trabajo y que un episodio de este calado debería de haber dejado evidencias en el registro arqueológico (pág. 13). Esta hipótesis inicial conduce a la presentación de los elementos de análisis principales de estudio como son las fuentes literarias, el registro arqueológico y el registro numismático.

El segundo capítulo de este libro (*La ciudad-estado fenicia occidental de "Baria" y la Segunda Guerra Romano-Cartaginesa. Contextualización arqueológica e histórica*) detalla, por un lado, la diferente actividad arqueológica que se ha llevado a cabo en la actual Villaricos, desde su identificación a mediados del s. XIX a los inicios de la excavación entre 1890 y 1932 por Luis Siret; el estudio del material de la necrópolis por Miriam Astruc (1951); las excavaciones de María José Almagro Gorbea en la necrópolis y el Cerro de Montroy (1975-1982). Ya entrados los ochenta se efectuaron otras excavaciones como el sondeo de Ripoll (1984) o las campañas de Olmo Enciso y Suárez Márquez (1986). Continuada fueron las excavaciones de López Castro y Alcaraz (1987-2003) y la de Morales Sánchez (2004) ya en nuestro siglo. Por último, hasta 2007 se han podido constatar otras intervenciones como las de Rubio Rubio (2005) y Valero Cambroner (2006)<sup>3</sup>. Además de las excavaciones, también se han efectuado diversos estudios de materiales, principalmente por el equipo de la Universidad de Almería, dirigido por López Castro y que se detalla ampliamente en este trabajo. A partir de toda esta información se detalla la entrada en la historia de la ciudad con la presencia fenicia en el s. VIII a. C. y la fundación de la ciudad en torno al s. VII a.C. hasta la conquista del reino nazarí en el s. XV. Pero principalmente, el objeto de estudio es este trabajo es sobre todo el desarrollo de la Segunda Guerra Romano-Cartaginesa, momento que dedica la segunda parte del capítulo.

El tercer capítulo (*Ecós del final de la Guerra de Haníbal en "Iberia". La información literaria sobre la conquista de roma de "Baria"*, pp. 33-43). En él se estudian los diferentes autores romanos altoimperiales que mencionan la toma romana de la ciudad fenicio-púnica de *Baria*. El primero de estos autores es Valerio Máximo en su *Dicta y facta memorabilia* (II, 7, 1a), donde se hace mención al templo existente y a las murallas de una ciudad llamada *Badía*. El segundo de estos autores es Plutarco de Queronea. En su *Máxima de reyes y generales, Escipión* (3), *Morales* (196 B), existen sendos capítulos de-

---

<sup>3</sup> Estas últimas fechas no hacen referencia a publicaciones, sino a años de excavación.

dicados a Publio Cornelio Escipión, donde se hace referencia a una ciudad, *Bacia*, con un templo dedicado a Afrodita (Astarté o Tanit) y un asalto en torno a tres días. La tercera mención es la de Aulo Gelio (*Noches áticas*, VI, 1, 8-11) donde se menciona una ciudad Hispana, estratégicamente ubicada y defendida y que contaba con un bastión, el cual fue tomado al asalto en tres días. Según el análisis de estas fuentes, tras identificar la ciudad mencionada con *Baria*, el autor opta por dar como fecha válida para la rendición a Roma el 209 a. C.

El cuarto capítulo (*Desenterrando el asalto y toma de "Baria" por parte de Publio Cornelio Escipión. Testimonios arqueológicos de la conquista romana de la ciudad*, pp. 45-126) está dedicado a identificar y estudiar la unidad estratigráfica (UE 40 en el libro). Una vez identificada, el autor se centra en estudiar los restos materiales que se puedan asociar a un nivel de destrucción en una larga y detallada catalogación y dibujo de cerámicas (pp. 64-119). También se contrastan los materiales hallados en esta unidad con los que se conocen en otros contextos fechados en la época de la presencia bárquida en la Península Ibérica y la Segunda Guerra Romano-Cartaginesa, es decir, Finales del III s. a.C. Por último, se detalla el hallazgo por Siret de una fosa de enterramiento sin ajuar y que podría pertenecer al asalto romano, dado que un cráneo muestra señales de violencia y los cuerpos sin vida serían enterrados sin seguir sus rituales, concretos en el mundo fenicio-púnico y que incluirían la cremación.

El quinto y último capítulo (*No solo de la guerra vive el hombre. Sociedad y economía en "Baria" en época bárquida* pp. 127-148). Este capítulo se constata arqueológicamente la reorganización del territorio durante la hegemonía cartaginesa en la ciudad con el fin de mejorar la producción de alimentos, bien por la necesidad de exportar para obtener beneficios, bien con el fin de suministrar víveres a las tropas acantonadas en la ciudad. Como puerto, *Baria* seguiría manteniendo una importancia secular en el comercio con el Mediterráneo Oriental, como constata la amplia presencia de cerámicas áticas del el s. VI a. C. y el aumento de otras de origen griego diferentes (samias, rodias), pero lo que también es constatable es la paulatina presencia de importaciones cartaginesas y del Mediterráneo Central, muestra de la implantación hegemónica cartaginesa en el comercio y en las relaciones internacionales del mundo fenicio-púnico de Occidente. Sin embargo, tampoco hay que olvidar la importancia de esta ciudad como centro redistribuidor hacia el interior de la Península, cuyas cerámicas iberas, han quedado reflejadas en gran número de ejemplares en el registro arqueológico. En cuanto a la religión, un hallazgo de terracotas extramuros, utilizadas posiblemente como exvotos, en una *favissa* que podría ligarse a un culto rural a *Astarté/Tanit*, y la identificación en el culto urbano, en la llamada "acrópolis" por Siret, de un templo dedicado a Astarté, reflejaría la dualidad de cultos en la ciudad, sobre todo en este último caso como mencionaban

las fuentes. La última parte de este capítulo estudia las monedas de bronce identificadas con la ceca existente en *Baria*, sobre todo en relación a la aparición de una incipiente economía monetaria en la ciudad, al entrar en la órbita cartaginesa, con el fin de poder sustentar los contingentes militares cartagineses en la Península Ibérica, o para sufragar la necesidad de mayores importaciones. Esta acuñación de moneda es vista por el autor como una forma de evidenciar una cierta autonomía económica respecto de Cartago, como hiciese *Gadir* y *Sex* y que se justificaría por el orientalismo de su decoración en esta época con una *Astarté* a derecha, tocada con un *klaft* o turbante y dos cuernos, rasgos que la identificarían también con Isis/Hathor. En el reverso, palmera con frutos, que podría verse en relación con los símbolos de Tiro, indicando así su relación con la ciudad fenicia fundadora. En los divisores, se mostraría un *uraeus* con disco solar flanqueado por dos cobras en anverso y la palmera con frutos en el reverso. De nuevo serían elementos iconográficos orientales con los que se mostraría una cierta independencia, al menos formal de *Baria*.

En el capítulo de conclusiones el autor muestra con acierto los exitosos resultados en sus hipótesis iniciales: identificación de un hecho histórico narrado por las fuentes en el registro arqueológico y la oportunidad de acercarse a este desde una metodología concreta para obtener una serie de resultados que avalen la información dada por las fuentes literarias. Así, lo que en un momento pudiera parecer un trabajo de difícil consecución ha resultado ser exitoso por la interesantísima información que nos aporta el registro arqueológico para conocer el contexto de la presencia bárquida en la Península Ibérica y, en concreto, en una ciudad fenicia como *Baria*. Y como se indicaba en el prólogo, qué mejor recompensa a un trabajo bien hecho que su publicación.

Se cierra este libro con la sección bibliográfica (153-162) donde queda patente la gran labor documental que Martínez Hahn Müller ha llevado a cabo para este trabajo. No ya bibliografía general, sino detallada y actualizada para que su hipótesis no corriese el riesgo de quedar rebatida en debates posteriores y para poder contrastar las últimas investigaciones con su objeto de estudio.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M. J., (1983): “Un depósito votivo de terracotas de Villaricos” en *Homenaje al profesor Almagro Bäsch*, Madrid, vol. II, 291-307.
- ASTRUC, M., (1951): “La Necrópolis de Villaricos”, *Informes y Memorias*, 10.
- BENDALA GALÁN, M., (2004): “Panorama arqueológico de la Hispania púnica a partir de la época bárquida”, en *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental, Anejos del Archivo Español de Arqueología*, 22, en EGEA VIVANCOS, A.; GONZÁLEZ BLANCO, A.; MATILLA SÉIQUER, A. (coords.), *El Mundo Púnico: religión, antropología y cultura material: actas del II Congreso Internacional del Mundo Púnico, Cartagena, 6-9 de abril de 2000, Estudios Orientales*, 5-6 Murcia, 2004).
- (ed.) (2012): *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*, Madrid, Museo Arqueológico Regional.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.; GARCÍA-GELABERT PÉREZ, M. P., (1991): “Los bárquidas en la Península Ibérica”, *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma.
- GONZÁLEZ WAGNER, C., (1999): “Los bárquidas y la conquista de la Península Ibérica”, *Gerión*, 17, 263-299.
- LÓPEZ CASTRO, J.L.; MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V.; MOYA COBOS L.; PARDO BARRIONUEVO, C. A., (2011): *Baria I. Excavaciones arqueológicas en Villaricos. La excavación de urgencia de 1987*, Almería.
- REMEDIOS, S.; PRADOS, F.; BERMEJO, J., (eds.) (2012): *Aníbal de Cartago. Historia y Mito*, Madrid, Polifemo.

Gabriel Maldonado López  
 Universidad de Almería  
 gml968@ual.es

**MONTERO, S., (2012): *El Emperador y los ríos. Religión, ingeniería y política en el Imperio Romano*, UNED, Madrid, 360 p., 82 figs. [ISBN: 978-84-362-6394-7]<sup>4</sup>.**

El autor del libro es reconocido como uno de los más importantes especialistas sobre la religión romana con los que contamos en estos momentos en el país, por lo que, en cierta forma, no es una sorpresa que el resultado que este estudio sea un obra que no desmerece a sus anteriores monografías sobre una materia tan distinta como es la adivinación en mundo clásico. Para adentrarse en una problemática tan poco tratada dentro de la Historia de las Religiones, como es la relación entre emperador romano y los ríos, el autor va dirigiéndose desde lo general a lo más concreto a lo largo de 3 capítulos sucesivos, en los que, sin embargo, se van repitiendo una serie de temáticas comunes como la de la tensión entre el pragmatismo romano y las cortapisas –o posibilidades– que las concepciones religiosas e ideológicas le impusieron, u ofrecieron, a lo largo de toda la historia de Roma.

La obra evita caer en lecturas simplificadoras o en el esquematismo y desde el primer capítulo hace un repaso del denso corpus de datos que sobre la sacralización de los cursos de agua (fuentes, manantiales, ríos) en el mundo grecorromano nos ofrecen las distintas fuentes (literarias, epigráficas, numismáticas o iconográficas), haciendo de paso ocasionales incursiones en el mundo provincial o bárbaro que muestran la inmensa variedad de matices (de lo religioso a lo político) que la sacralidad acuática muestra en la Antigüedad: desde la hidromancia a la prosperidad de los campos. Especial desarrollo adquiere el tema del río como frontera no solo en un sentido político-administrativo, sino sobre todo simbólico y religioso, observándose la profunda continuidad que la idea del curso fluvial como elemento divino o límite sagrado tiene dentro del mundo romano, y asimismo como las viejas concepciones del derecho auspicial seguirán actuando aun dentro de la maquiavélica vida política de la Roma Republicana o Imperial. Al respecto es remarcable el estudio que se hace de las tensiones entre el expansionismo romano y la idea de los ríos como barrera establecida por la divinidad y por tanto *a priori* infranqueable, y de cómo a partir de este *topos* se entreteje un juego de presagios, o acontecimientos naturales interpretados como tales *a posteriori*, que situados en el momento de cruzar el cauce sirve como refrendo o sanción negativa, ordálica, a los intentos de alterar ese orden establecido, convirtiéndose según los casos en una validación del destino ecuménico del estado romano, o en otros en una mera muestra de *hybris*. De igual manera en cuanto divinidad personificada el río podía actuar también favoreciendo a uno u otro bando; a Roma o a sus adversarios, lo cual le hacía tanto susceptible de *evocatio* como de ser exhibido en efígie entre los cautivos durante el *triunfum*. La relación ambivalente

---

<sup>4</sup> Recensión recibido 15-11-2014 el y aceptada el 12-2-2015.

con los cursos de agua se trasluce asimismo en cuestiones más técnicas como las propias obras hidráulicas (puentes, canalizaciones, etc.) que unían en sí las cuestiones más prácticas con la no menos apremiante necesidad de evitar el sacrilegio contra las divinas aguas.

El papel ideológico del cruce del río es desarrollado *in extenso* en el segundo apartado del libro en el que se analizan los múltiples casos de paso de cursos fluviales protagonizados por los emperadores romanos. Montero parte de estudios previos como los de Desnier o Briquel (Briquel & Desnier, 1983; Desnier, 1995) -ambos desde una óptica indoeuropea- observando cómo el acto de atravesar la corriente se convierte en una prueba de la legitimidad del soberano o de sus proyectos militares y políticos. Dicho *topos* es observado tanto desde el punto de vista de las prescripciones rituales previas y necesarias al paso (sacrificio, consultas oraculares, etc.) como, nuevamente, de los distintos presagios y prodigios que espontáneamente aconsejan o disuaden de atravesar el vado, así como del propio comportamiento de las aguas en el momento de atravesarlas entendido igualmente como signo ominoso o favorable. El autor enlaza magistralmente el análisis de la dimensión religiosa con los aspectos militares e ideológicos de la propaganda imperial, en la que la erección de puentes constituye no solo una muestra del dominio técnico sino también ideológico sobre la naturaleza, el territorio o la barbarie de los pueblos enemigos. Representaciones tan conocidas como las de la columna de Trajano o Marco Aurelio son analizadas al respecto junto con documentos menos conocidos como el plomo de Lyon, mostrando la persistencia de los patrones ideológicos relacionados con el paso triunfal de las aguas a lo largo de toda la historia imperial romana. Significativas son también observaciones como que la preferencia de puentes de obra o piedra sobre los de barcas, que observaban en ocasiones los generales romanos, sea entendida no solo en base a una mayor solidez de la construcción sino, sobre todo, como un medio más apropiado para exhibir la *dignitas* diferencial romana. No deja de detenerse la obra, por otro lado, en cuestiones más cotidianas como las distintas formas de vadear o atravesar corrientes, la importancia militar de los ríos en las distintas campañas o los distintos casos de viajes fluviales de emperadores romanos, así como las diversas motivaciones (militares o propagandísticas) que había detrás de ellos.

Finalmente en la última sección de la obra se afronta un estudio de caso de las relaciones entre el emperador y dos ríos concretos: el Tíber y el Nilo. El autor centra su atención en el problema de los desbordamientos de ambos ríos, haciendo un completo repaso, emperador por emperador, de cómo las crecidas catastróficas, en el caso del Tíber, o la no menos negativa ausencia de ellas, para el río egipcio, fueron utilizadas políticamente en cada momento. Es especialmente sugerente el análisis que el autor realiza de la manipulación que Octavio hará de la inesperada inundación del Tíber, que

se había producido poco antes de recibir su título de Augusto, convirtiendo, como ocurría ya con el célebre *sidus iulius*, un signo *a priori* desfavorable en benéfico. No menos novedosa es la interpretación que ofrece el autor al vincular el propio signo zodiacal con el que Augusto se hará representar (Capricornio) con la fecha de esa crecida del Tíber ocurrida en el 27 a.C. (p. 275-9). Al mismo tiempo al estudiar los desbordamientos del río romano se pasa revista a las labores de ingeniería promovidas desde el estado para evitar sus desastrosos efectos, y cómo estas soluciones técnicas chocaron nuevamente con las prescripciones religiosas, fenómeno que es observado a través de los distintos conflictos que se establecerán entre los *curatores alvei* encargados de las labores de saneamiento y control de las orillas ribereñas y los *decemviri sacris faciendii* custodios de los libros sibilinos y, por tanto, intérpretes de los *prodigia*. La oposición entre estos dos *collegia* (civil y religioso) servirá frecuentemente de escenario a las tensiones soterradas entre el poder imperial y el Senado.

La obra en resumen es un acabada pieza rica en matices y erudición que más allá de la mera monografía sobre historia de las religiones podríamos describir como un auténtico ejemplo de historia cultural, en torno a un tema de interés, no ya solo para el clasicista sino, si se nos permite el excurso intempestivo, también para el arqueólogo ocupado en regiones más exóticas al Mediterráneo, habida cuenta del interés -y abundante bibliografía- que el problema de los llamados “depósitos acuáticos” de carácter ritual ha suscitado entre los protohistoriadores (Bradley, 1990, Ruíz Gálvez, 1995) o incluso más recientemente entre los antropólogos (Testart, 2013) europeos durante las últimas décadas. En este sentido no cabe duda de que el libro de Montero Herrero constituye también para ellos un magnífico *tertium comparationis* susceptible de unirse a las fuentes textuales (antiguas y medievales) sobre el mundo “bárbaro”, o al propio registro arqueológico y que viene a enriquecer perspectivas sobre nociones como las de “frontera”, “liminaridad” o “sacralidad” que están tan presentes en las últimas interpretaciones que de este tipo de fenómenos nos ha ofrecido buena parte de la investigación actual. Con todo y sin desmerecer la valía de la obra debemos señalarse igualmente algunos detalles gráficos, no objetables al autor, pero que afean desgraciadamente la edición: como es la escasa calidad o visibilidad de algunas imágenes, resultado del recurso a internet como fuente de las mismas, como muestran palmariamente 2 fotografías de la columna de Trajano, con unas indisimuladas “marcas de agua” (p. 245). Detalles que repetimos no influyen en la evidente calidad y profundidad del propio texto pero que esperamos sean subsanados en futuras ediciones del mismo.



BIBLIOGRAFÍA

- BRADLEY, R., (1990): *The Passage of arms: an archaeological analysis of prehistoric hoards and votive deposit*, Cambridge University Press, Cambridge.
- BRIQUEL, J. L.; DESNIER, J. L., (1983): "le passage de l'Hellespont para Xerxes" *BAGB*, 1, 22-30
- DESNIER, J. L., (1995): *De Cyrus le Grand à Julien l'Apostat. La Passage du Fleuve. Essai sur la légitimité du souverain*, Paris
- RUÍZ-GALVEZ, M., (1995): *Ritos de paso y puntos de paso. La ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo*, Complutum, extra Nº 5, Univ. Complutense, Madrid.
- TESTART, A., (2013): *Les armes dans les eaux. Questions d'interprétation en archéologie*, Errance, París

*Marcial Tenreiro Bermúdez*  
*UNED*  
*mtenreiro@yahoo.es*